



Sobre Juan Carlos González Vidal y Arturo Morales Campos, *Semioantropobiología y cognición*, México, Ítaca, 2022, 157 pp., ISBN 978-607-8856-22-0

*Felipe Mata Anguiano*

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

ORCID ID: 0009-0006-4685-6850

Desde siempre ha habido la necesidad de explicar la composición y comportamiento del ser humano, ya sea en sus condiciones socio-culturales o en su individualidad como sujetos biológicos y psicológicos; a partir de ello se han dado diferentes espacios desde donde se estudia, como, por ejemplo, la biología, la sociología y la antropología. En la actualidad han derivado, de esos campos, otras áreas del conocimiento como la filosofía, la semiótica, la lingüística, la psicología, la medicina y la historia, etc. Lo anterior se circunscribía, de acuerdo con lo que en el libro *Semioantropobiología y cognición* se plantea, como espacios parcelados del conocimiento sobre el hombre en tanto que objeto de estudio.

La aparición de posturas que rompen el antropocentrismo, y en el caso del libro presente, la puesta en cuestión del cerebrocentrismo, han cambiado el curso de las cosas al establecer la

necesaria cooperación y colaboración entre los diferentes campos del saber para encontrar una mayor agudeza en la mirada sobre el mismo objeto de estudio.

De ahí una primera importancia (iremos mencionando otras más en el decurso del texto) del libro *Semioantropobiología y cognición*. Este se distingue por un recorrido entre novedosos pensadores del ser humano, tales como Arnold Ghelen (1980), Daniel Dennett (1991), John Searle (1996), Paul Ricoeur (1998), David Chalmers (1999), Maurice Merleau-Ponty (2000), Noam Chomsky (1998), George Lakoff (1987-2012) y Mark Johnson (1991).

A través de las neurociencias se reconoce el cambio suscitado por la cooperación y la colaboración interdisciplinaria. A partir de las neurociencias es que se tiene un interés en el estudio con mayor sistematicidad sobre la relación entre mente-cuerpo (cerebro)-cultura. Aquí destacan

investigadores como Jean Pierre Changeaux (1985), Gerald Edelman y Giulio Tononi (2002), José Luis Díaz (2007), Adam Zeman (2009), Michael S. Gazzaniga (2010), Humberto Maturana (2010), Francisco Mora (2011), Ranulfo Romo y Pablo Rudomín (2012), entre otros.

Podemos, entonces, insertar esta obra como un esfuerzo hacia el tendido de nuevos puentes comunicantes que favorecen los principios reorganizadores y subrayar, como pretenden sus autores, la importancia de intensificar y extender las cooperación transdisciplinar y multidisciplinar. Este hecho permite reconocer que la relevancia de los campos especializados mantiene su vigencia, pero que se puede elaborar, a partir de la colaboración, una aproximación más exhaustiva e integral sobre el hombre como objeto de estudio.

Resaltamos que los autores González Vidal y Morales Campos parten de reconocer que la propia complejidad del mundo es cada vez mayor y, por lo tanto, mucho más difícil de abordar, lo que ha derivado en una inevitable reorganización del saber, lo que significa una mayor necesidad de colaboración entre las diferentes disciplinas. Aquí se resalta la imperiosa necesidad, de acuerdo con ellos, de estudiar al hombre en su integralidad y ponen de manifiesto algunos ejemplos, tales como “la necesidad de abocarse a examinar el funcionamiento del cerebro en relación con la facultad lingüística y, por ende, de vincular estrechamente la lingüística con la biología” (p. 26).

Tener enfrente el libro de estos dos autores nos obliga, como lectores que buscamos una orientación en los estudios trans y multidisciplinarios sobre el hombre y las formas en las que se realiza, sea en lo biológico, lo individual o lo sociocultural, a leerle en clave semiótica, no sólo por las condiciones que los mismos autores nos advierten desde el principio, sino porque podemos reconocer en él lo que ha aportado esta disciplina al estudio conjunto del hombre y la forma en que se han sumado a enfoques

emprendidos antes o después desde las neurociencias, la psicobiología, la neurofisiología, la lingüística cognitiva y la misma semiótica desde sus aristas cognitiva y de la cultura.

Consideramos que la afirmación que se hace en el libro sobre los fenómenos mentales y su dependencia a factores cerebrales y culturales al mismo tiempo, constituye una acción, sin rayar en la soberbia, valiente en favor de asumir en su reiteración constante, la idea de que el hombre, puede ser estudiado desde cualquier disciplina, pero su estudio será más completo si cada una de ellas se abre modestamente a las aportaciones que se realizan desde cada espacio del conocimiento construido hasta ahora.

Como se lee en el libro “sin el afán de ser arrogantes, hay que considerar la posibilidad de que la semiosis sea uno de los eslabones fundamentales para explicar la conexión entre funciones cerebrales, actividades mentales e interacciones culturales” (p. 55). Estamos en un mundo complejo y que se complejiza cada día más, en ello, el avance científico y tecnológico son elementos que no han cesado de construir una realidad histórica y simbólica en constante evolución y, por lo tanto, en constante avance del grado de complejidad.